

RINCON DE LA POESIA UNIVERSAL

CASI UN MADRIGAL

El girasol se vuelve hacia poniente
y en su ojo derrumbado ya precipita el día
y el viento del verano se hace denso
y doblega las hojas y los humos
de las atarazanas. Este último
juego del cielo vase con un seco
correr de nubes y un chillar de rayos.
Aún, desde hace tiempo, amada, nos detiene
el cambiar de los árboles
tan apretados dentro de la cerca
de la Flota. Mas siempre es nuestro día
y siempre es aquel sol que ya se marcha
con las hebras de su luz afectuosa.

Ya no tengo recuerdos, no quiero recordar,
la memoria resurge de la muerte,
no se acaba la vida. Y cada día es nuestro.
Y un día detendráse para siempre,
y tú conmigo, incluso cuando parezca que es tarde.
Desde aquí, sobre el dique,
balanceando los pies, como los niños,
contemplamos el agua y las primeras ramas
dentro del color verde que se va oscureciendo.
Y el hombre que en silencio se aproxima,
no esconde entre las manos el cuchillo,
sino una flor de geranio.

SALVATORE QUASIMODO
(Premio Nobel 1959)

Traduc. ENRIQUE BADOSA

A MI HERMANO

el Sargento Paul Merton, caído en 1943

Dulce hermano, cuando estoy en vela,
mis ojos son flores sobre tu tumba;
y si no tengo pan para comer
mis ayunos se alzarán como sauces donde tú caíste.
Si en el estío no hallo agua para mi sed,
mi sed se hará fuente para tí, cuitado viajero.
Dónde, en qué baldío y lóbrego paraje
yace tu pobre cuerpo, perdido y muerto?
Y en qué paisaje de hecatombe
perdió tu espíritu insaciado su ruta?
Ven, en mi angustia halla tu reposo
y apoya tu cabeza en mis quebrantos,
o mejor, toma mi cuerpo y mi sangre
para comprar, con ellos, un lecho mejor...
o toma mi aliento, y aun mi muerte
y cómprate un mejor descanso.
Cuando todos los guerreros yazcan acribillados
y las banderas se hundan en el polvo,
tu cruz y la mía dirán todavía a los hombres
que Cristo murió en todos por nosotros dos.
Que en el naufragio de tu abril Cristo está asesinado,
y que Cristo llora en las ruinas de mi primavera:
y el precio de Sus lágrimas lloverá
sobre tu mano débil y desamparada
para rescatarte para tu propia patria;
y el silencio de Sus lágrimas tañerá
campanas sobre tu tumba enajenada.
Oyelas y ven: a tu regreso tocan.

THOMAS MERTON.
(Traducción J. Vallverdú A.)

EM FAN POR LES PARAULES...

Dels homes en temo les paraules.
Ho expressen tot tan clar!
D'això s'en diu casa, d'allò gos;
aquí el principi, i la fi enllà.

M'espanta també el sentit i el to de burlo;
ells tot ho saben, el que és i el que serà.
Cap muntanya no els és més meravellosa.
amb llurs predis ja s'imaginen tocar a Déu.

Vull sempre esquivar-los i dic: Resteu lluny!
Escolto tan feliç com canten les coses. . . !
Les toqueu; i es tornen rígides i mudes.
Me les aneu matant totes!!

RAINER M. RILKE
(De «Sexte und Segen») Tradc. L. d'A.